

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	»
Un año.....	10	»
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		

Número suelto,
15 céntos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 céntos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¿PUEDO Ó NO PUEDO?

El Tribunal Supremo ha sentado la doctrina de que puede gritarse ¡viva la República! «siempre que no se trate de producir ninguno de los objetos taxativamente inductivos de rebelion y sedicion, conforme á los artículos 248 y 250 del Código penal.»

Pertrechado con esa alta autoridad, ya iba yo á decir á pleno pulmon ¡viva la República!, desquitándome así de todas las abstinencias pasadas, cuando recordé que estaba vigente la ley de imprenta canovista, donde aquel grito se prohíbe, y el ¡viva la República! quedó ahogado en mi garganta.

Sigo leyendo la jurisprudencia sentada por el Tribunal Supremo, y me encuentro con que puede decirse ¡viva la República! «en cuanto no se provoque directamente á la alteracion del orden público.»

Más en lo firme ya que antes, me preparaba para lanzar un ¡viva la República! fuerte, sonoro, cuando recibo un pliego de la fiscalia de imprenta; lo abro, y me entero que *Gil Blas* ha sido denunciado por creer, como todos, que la ley especial no se aplicaba en Madrid; y enmudezco, y el ¡viva la República! queda muerto al nacer.

Y desde aquel día, presa del deseo y del temor, no sé si gritar ¡viva la República!, ó cerrar la boca siempre que el ¡viva la República! acuda á mis labios; si seguir al Tribunal Supremo que me permite gritar ¡viva la República!, ó atender á la ley especial de imprenta que decir ¡viva la República! me impide; si obedecer lo permanente, ó bajar la cabeza ante lo accidental.

Calculen VV. ahora lo difícil de mi situacion, sin saber si puedo gritar ¡viva la República! cuando quiera, ó si no puedo gritar ¡viva la República! cuando lo tenga por conveniente; siempre, por supuesto, dentro de las condiciones que el Tribunal Supremo establece, para que no constituya un delito el gritar ¡viva la República!

EL PARTIDO NONNATO

Sigue sobre el tapete la cuestion, sin que hasta la fecha haya adelantado gran cosa; y es que desconfian tanto unos de otros los señores que tratan de formarlo, que todo se les vuelve atar cabos y tomar precauciones para no verse chasqueados despues.

Buena amalgama, si al fin llegan á entenderse. ¡Los Serrano, los Martos, los Moret, los Navarro Rodrigo, todos los ofendidos, todos los despechados, fundiéndose en el amor á la libertad y al progreso! Es cosa de reirse.

Para los demócratas, esto pudiera tener sus ventajas; una de ellas, la de que se alejasen definitivamente de su campo una porcion de caballeros que hoy lo perturban, y que lo perturbarán más el día del triunfo. Y también ésta: el desconcierto que habrian de introducir en el campo monárquico con sus rivalidades y ambiciones.

Acostumbrados todos ellos, ó la mayor parte, á buscar en el motin ó la revolucion reparo á sus agravios, al menor conato de ofensa los tendríamos conspirando en los cuarteles, con la tenacidad y constancia que lo han hecho otras veces; y que con esto ganábamos mucho los demócratas, no hay para qué decirlo.

Demasiado comprenden ellos que eso seria sacar las castañas del fuego para nosotros; pero á pesar de eso lo harian, siguiendo el criterio de algunas gentes, que se meten á pleitear sabiendo de antemano que van á perder, pero prefiriendo que se lleve todo la curia á que lo disfrute la parte contraria.

Porque no se hagan ilusiones los monárquicos; se ha puesto la cosa de un modo, que todos sus trabajos y sus cálculos y sus combinaciones han de resultar en beneficio nuestro; las corrientes van por ahí, y no hay fuerza que las haga variar de rumbo.

Venga, pues, cuanto antes ese nuevo partido, á quien consideraremos como un aliado inapreciable, por las razones que hemos indicado, y porque además limpia nuestro sembrado de zizafia y malas yerbas.

LA LEY DEL EMBUDO

Se suicida un cualquiera, sacan las navajas dos, roba un pobre un panecillo, alza una chula la voz, y al relatar el suceso, sin ambages ni temor se publican nombre, señas y cómo y cuándo pasó; pero se baten en duelo dos hombres de posicion, se escapa una señorita en brazos de un seductor, ó algun alto funcionario padece una distraccion trasladando á su bolsillo lo que custodiar debió, y «con la mayor reserva» que comprenderá el lector... y lo de que «necesita el hecho confirmacion...», éste se cuenta de modo que no lo conoce Dios, pues no se entra en pormenores «por respetos al honor de la clase en que figuran las personas en cuestion». Por ejemplo, hace unos dias que la prensa publicó, poco más ó poco menos, la siguiente relacion:

«Una señora llamada doña G. C., denunció ante el juzgado de guardia á un respetable señor, del que dice que á su hija, desatentado y feroz, con materias corrosivas quemar el rostro intentó.» Despues algunos diarios dieron del presunto autor, ó el nombre tan solamente, ó solo la profesion. Tomando de unos y de otros, á la postre resultó que el denunciado era... un cura. ¡Me lo daba el corazon! Del hecho que se le cuelga, increíble por lo atroz, la causa no se conoce, ó no se ha dicho hasta hoy. Que ella es joven y él presbítero es todo lo que sé yo; mas creo que pareceres se hubiesen dado á monton y ya el asunto á las claras veria todo español, si motivado lo hubieran gentes de otra condicion. Que no en balde nuestro pueblo este cantar inventó: «Cuando se emborracha un pobre, ¡ah pícaro borrachon! cuando se emborracha un rico, ¡que gracioso está el señor!»

QUEJAS INJUSTAS

El ministro de la Gobernacion, contestando al señor Carvajal, que pedia la libre entrada de los cereales extranjeros en la Peninsula, dijo que el gobierno tenia

que respetar los intereses del comercio, y que en ningun caso adoptaria esa medida sin dar un plazo determinado para que comenzara á regir, á fin de que todos los intereses pudieran conciliarse.

Conque ya lo saben los jornaleros: en España no hay ni puede haber hambre hasta que así se disponga de real orden. Es decir, hambre sí puede haberla; lo que no habrá es trigo. Bien mirado, es una exigencia censurable la de querer comer todos los dias pan, y barato, que es lo más grave; alguna vez que otra al año, pase; pero diariamente.... Eso no se puede tolerar.

Y luego, que no hubieran sido despilfarradores; con ahorrar la mitad del jornal que ganaban en tiempos de trabajo, no se verian hoy como se ven. Y si no á cuentas. Fijemos, por término medio, en cuatro individuos cada familia, y en cuatro reales, unos dias con otros, el precio del jornal. Ya lo ven VV.: salen nada ménos que á real cada uno, sin tener más obligacion que la de comer y vestir, pagar casa y cuidarse en sus enfermedades.

Cualquiera persona de buena conducta, viviria con ese real feliz y desahogada, y hasta podria mandar decir de cuando en cuando una misita por las ánimas del purgatorio; pero los jornaleros prefieren gastarse en vicios sus ahorros, y despues nos vienen con lamentaciones y quejas.

Por todo esto, me parece muy equitativa la determinacion del gobierno, de no perjudicar al comercio, ni á los pobrecitos acaparadores del trigo; y no he de censurarle por ello, como la prensa viene haciéndolo. El primer deber de los gobiernos liberales, es velar por los ricos y amparar sus intereses; y el que sea pobre, que se fastidie. Si por efecto del hambre se mueren algunos ó muchos, nadie gana más que ellos: se ahorran una enfermedad para el año siguiente.

Persevere el gobierno en sus nobles propósitos, y no haga caso de la turba hambrienta y desarrapada, que tiene la pretension de que se la atienda sólo porque trabaja, da sus hijos á la patria, y contribuye á la prosperidad del país. Además, ¿no se envanecen de ser honrados? Pues que lo prueben muriéndose de indigestion de honradez, ahora que no pueden morirse de hartura de pan.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

Práxedes, esposa de D. Arsenio, *secundum fusionem*, no puede olvidar que durante muchos años coqueteó con el duque de la Torre, y á escondidas le entrega una esquelita en que le jura amor eterno, pero rogándole que no la comprometa, porque su marido es muy celoso y pudiera armar la de Dios es Cristo; que ya presentará en tiempo oportuno la demanda de divorcio, y una vez que le sea concedido, vivirán como anteriormente en amor y compania. Martinez, á todo esto, fuma su puro con toda la tranquilidad de un predeterminado.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Tengo á la vista algunos desahogos de curas indígenas; pero ofreci en el número anterior dedicar este á los extranjeros, y mi palabra es palabra. Allá va el chaparron.

Fué una señora á confesarse en Bruselas, y le dijo al cura que estaba en relaciones ilícitas con un caballero, y que no tenia que comer. El padre de almas la mandó ir á su casa, la sentó á su mesa, y... ¿Cómo se llama el que va á servir por otro? ¡Ah! Ya, sustituto.

Lo que sucedió allí, yo bien lo sé, pero no encuentro palabras con que decirlo: el caso fué que el cura se esforzaba luego en persuadir á su cómplice, que debia confesarle á él un pecado cometido entre ambos; que la señora, indignada, acudió en queja á una



El marido y el amante.

autoridad eclesiástica, y que ésta la mandó callar entregándole diez francos; que después fué detenida por la policía, á quien reveló todo esto, y colorin colorado, ya está mi cuento acabado.

Diciendo misa el cura de Saumont, vió que el maestro de escuela no se había arrodillado. Con voz de trueno le manda hacerle; el otro tarda en obedecerle; el cura deja la hostia, pues estaba en el momento de la elevación, y dice que si no se marcha el maestro, no termina la misa; el aludido finge alejarse, y se esconde detrás de un pilar; lo *guipa* el cura, y dado á dos mil demonios, insiste en su pretensión. El maestro, por cortar el escándalo, toma la puerta; y entonces el cura, satisfecho como gallo que ha vencido á su rival, no canta el quiquiriquí, pero reanuda la ceremonia, y ¡viva la religión!

El cura Delpuech fué trasladado de la parroquia de Lacropte, por Tenorio recalcitrante.

Una noche, que el dueño de la granja de Loiseau, sita en aquel término, dormía tranquilamente, fué despertado por el ladrido de un perro, y salió á ver lo que ocurría. Antes de que pudiera enterarse bien de que un hombre se descolgaba por el granero, recibió un estacazo en la cabeza, que lo dejó medio atontado; arremetió con el escalador, y ¡cuál no sería su asombro, al ver que no era un hombre, sino un cura; el mismísimo cura que se había marchado hacía poco del pueblo!

Gritó, acudió gente, y el asunto está en los tribunales. ¿Qué función de su sagrado ministerio iría á ejercer el presbítero á media noche y saltando por el granero? Quizás lo sepa la Maritornes de la granja.

Esto sí que es ya escandaloso hasta un extremo inconcebible.

El sacristán de Morez (Jura) anda huido por haberse descubierto que desde hace dos años viene cometiendo atentados al pudor en niños y niñas.

¡Habrás visto! ¡Un sacristán! ¡Si fuese siquiera cura! Pero, por lo visto, para ese señor ya no hay clases. Me alegraré que lo cojan y lo echen á presidio. ¡Vaya unas pretensiones! ¡Lo que ciegan la vanidad y el afán de salirse de su esfera!

Hasta los gatos quieren zapatos; es decir, hasta los sacristanes quieren ya competir con los presbíteros. ¡Oh! ¡Qué tiempos estos!

El diablo es el mismísimo demonio, y se vale de todos los medios para perder á los católicos.

Estaba tranquilamente un hermano Marista en el convento de Saint-Genis-Laval, cuando le avisaron de que una joven de 13 á 14 años, muy guapa y muy fresca, parienta suya, según ella decía, le aguardaba á la puerta. Sale el hermano, la encantadora niña habla con él y ámbos escapan juntos.

Ni de la pobre víctima de la seducción, el cura, ni de la pérfida y vil seductora, ha vuelto nadie á saber una palabra. Quizás estarán castigando de firme á uno de los tres enemigos del alma.

En una procesion celebrada en una capital de Italia, dos capellanes se dieron caritativamente de bofetones y puntapiés. Se armó una de dos mil demonios, mucho más cuando uno de los héroes se remangó macarenamente la sotana y sacó un cuchillo de gran tamaño.

Resultado: que llegó la guardia y los prendió, hechos una lástima en cuerpo y trajes.

Amáos unos á otros, dijo Jesucristo á los hombres. ¡Qué lástima que no se lo hubiera encargado también á los curas!

¿A quién dirán VV. que han sentenciado los tribunales franceses á quince años de trabajos forzados, por atentar al pudor de niños y niñas menores de trece años?

—¡Vaya una pregunta! exclamará algún lector. A un cura.

—Sí, eso ya por sabido se calla. ¿Pero de dónde, vamos á ver? ¿Se dan VV. por vencidos? Pues al cura de Villemendeur, llamado Andrés Jacquot.

En el cantón de Saint-Jean de Losne, habitaba un señor muy católico, muy beato, miembro de veintitantas cofradías, y que era el orgullo de la parroquia y la admiración del vecindario.

Todo este conjunto de piedad y virtud, está hoy encausado por culpa de un joven de catorce años. ¿Me entienden VV.?

Castigos que la hermana Jovita, directora de un colegio religioso francés, imponía á las niñas por las faltas más leves:

«Aparte de golpearlas y de tenerlas sobre baldosas heladas con los pies desnudos en lo más crudo del invierno, las hacía lamer el suelo treinta ó cuarenta veces, con la condición de que la lengua dejara señalados los surcos. Algunas veces ordenaba á las demás educandas que escupieran antes.»

Todo esto será muy católico; pero es muy súpico y muy perjudicial á la salud. Los padres que quieran ver enfermas á sus hijas ó hacerles perder toda idea de dignidad, deben mandarlas á esos colegios.

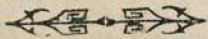
¿Les parece á VV. que es una excepción lo de la hermana Jovita? Pues lean.

«Un hermano Marista de Loos (Nord) ha sido encausado por golpear y herir brutalmente á un niño de siete años.»

«Otro, en Reims, ha tratado de ahogar á un niño de cuatro años, que fué llevado á su casa en estado grave.»

Siento no tener un hijo para mandarlo á un colegio clerical, y que le pegaran un día, y poder romperle el alma á un presbítero de esos que tratan de tal manera á los niños.

Desgraciadamente, no es posible por hoy; pero ya ven VV. que mi intención no puede ser más pura ni más hermosa.



El Liberal ha dado cuenta de un atropello cometido por un inspector de vigilancia y varios agentes con un pacífico y honrado ciudadano, por el delito de declarar en un expediente formado á dicho inspector por otro atropello en la calle de la Puebla.

En vista de la justicia que impera en estos tiempos, sólo se me ocurre advertir á los atropellados y á los que puedan serlo, que el inspector se llama Antonio Perez y vive en el barrio del Barco, por si algún día cambian los vientos, y pueden devolverle el favor. Y no cavar más.

En la Exposición de ganados figura una cierva criada á los pechos de una cabra.

Más difícil es criarse á los pechos de la Constitución del 69 y amamantarse hoy en la del 76; y sin embargo, Sagasta lo ha hecho y lo hace sin empacho y sin empachos.

Aunque el trigo ha bajado diez reales en fanega, el pan continúa al mismo precio.

¡Cuánto me acuerdo de Marat en estos casos! Sus procedimientos para que hubiese pan y barato, durante la revolución francesa, eran eficaces y hermosos! Hoy somos *unos cursis*.

Un perro hidrófobo ha mordido en la calle del Salitre á una niña de siete años.

Debe haber sido por hambre. Propongo que empiecen á darles morcilla á todos los dignos individuos de la raza canina; y así verán los socios de la Protectora de animales, que me intereso por su institución.

En la Exposición de Horticultura llaman mucho la atención las plantas venenosas.

Me extraña mucho esa admiración, aquí donde hay tanto mestizo y tanto neo.

Los carcas quisieron hacer una manifestación en Sevilla, so pretexto de honrar la memoria de Murillo, y les salió mal la cuenta.

Me alegro y felicito á los que lo impidieron. Palo siempre en los neos, y ¡viva la libertad!

Se ha verificado en el teatro de la Alhambra una función, en homenaje á Moratin y en provecho de la Sociedad de Escritores y Artistas.

Para nada útil al arte, ni á la literatura, servirá la Sociedad; pero para buscar cuartos, es una hormiguita.

Es verdad, que como la mayor parte de los socios no pertenecen al gremio de Artistas ni Escritores, deben estar muy prácticos en negocios industriales.

Los neos de Rusia han quemado vivos, uno á uno, á varios niños de familias judías.

En todas partes tienen las mismas mañas los que obedecen á móviles religiosos.

Parece que algunos ministros han recibido en estos días aviso anónimo de que tenían ya dentro del cuerpo lo que les hace falta.

Espíritu liberal, vamos; que es de lo que están más necesitados.

En la provincia de Alicante se adeudan á los maestros, 173.931,34 pesetas.

¿Y á los curas?

Hay monte de cerca de 5.000 hectáreas en la provincia de Jaén, que estaba poblado de pinos, y hoy no tiene ni uno.

¿Dicen VV. que lo ha arrasado un cacique? Entonces, silencio, no nos vayan á armar algún lío; que aquí, tierra de las inviolabilidades, no existe ninguna superior á la del cacique.

Dice el héroe del 3 de Enero en el folleto que en otro lugar anunciamos, «que Martínez Campos no inició en Sagunto la bandera del patriotismo y el desinterés.»

Sería porque entendió ambas cosas, como Pavía al disolver las Cortes: al revés.

El lunes empezó á cobrarse en Madrid el impuesto de la sal.

¿Y tendrán valor de cobrárselo á Venancio, Pavía y Martínez Campos? Sería una injusticia; porque tipos más sosos...

Pregunta irónicamente *La Fé*:

«¿Para qué sirve el sacerdote? Que da esperanzas al moribundo; que con sus oraciones abre las puertas de la bienaventuranza á las almas arrepentidas; que con su palabra consuela á los que quedan en la tierra; ¿y que?»

Contéstele por nosotros *El Debate*, periódico ministerial.

«El sábado, á las dos de la madrugada, se solicita

ron de cierto párroco de esta corte los auxilios espirituales para un enfermo que se hallaba espirando: tras de romper la campanilla de aviso, y alarmar la vecindad con el ruido del aldabon durante largo rato, se contesta á los solicitantes que el *señor cura está durmiendo*. Los que le buscaban, *suplican* al párroco que se apresure á llevar la Extremaunción, porque el enfermo agoniza; y tras un intervalo de tres cuartos de hora, baja el cura con muy mal humor, llegan á la casa, y ven que el enfermo ha fallecido sin ese Sacramento; pero el párroco no se inmuta, y sin rezar siquiera un Padre Nuestro por el que acaba de espirar, ni saludar siquiera á la familia, torna á su casa para recuperar el sueño perdido.»

Terminemos como termina el periódico neo; ¿y qué?

Dice un periódico, que el Sr. D. Luis Blanc ha dicho en la Asamblea federal, que su partido no debe ir al Congreso hasta que lave con sangre el crimen del 3 de Enero.

Sin discutir su opinión, nos permitiremos advertirle, que algo más le hubiéramos agradecido todos los republicanos, que en la madrugada de aquel día hubiera hecho algo, en el sentido que hoy indica, con su célebre y renombrado batallón.

Leemos en *El Debate*, periódico ministerial:

«En un oficio fecha de hoy dirigido al delegado del distrito del Centro, ha denunciado doña Gumersinda Cazorro al presbítero D. Joaquín Gil, por haber querido desfigurar el rostro á una hija de la denunciante, con una materia corrosiva que la quemó la ropa.»

A este suceso nos referimos en el romance de la primera plana.

Damos las gracias á *La Cítara*, de Santiago, por la defensa que hace de *El Motín*, al ocuparse del ataque que nos ha dirigido *El Eco del Miño*, de Tuy; y rogamos á su director, que se procure un numerito y nos lo envíe, pues no lo hemos leído, para reírnos un poco; que nos hacen mucha gracia las necesidades de los neos.

Un individuo de la Asamblea federal se opone á que se le quite una sola sílaba al nombre de su partido, que se llamará *republicano-democrático-federal-autónomo-bilateral-pactista*.

Sin duda para que sus correligionarios no pierdan el día, cuando tengan que dar un viva al partido, les dispensa el que le llamen también *conmutativo y sinálgmático*.

En Fortuna, dice un periódico, han sido heridos con arma de fuego dos cobradores de contribuciones, uno de ellos de gravedad.

Para que uno se fie de nombres: en Fortuna.

En varias tiendas y establecimientos de Barcelona, se ha fijado un anuncio que dice: «No se admiten billetes del Banco de España.»

Es lástima que no se imite el procedimiento en toda la España de ese Banco.

Ha sido decomisado el pan en cincuenta tahonas por falta de peso.

¿Pero por qué no se toman otras medidas? Eso, si no es robo, que yo creo que sí, cuando ménos es una estafa. Puede el pan mermar algo en el horno, pero no cien gramos en kilo, como en algunas tahonas ocurre. Y el robo y la estafa me parece que tienen su pena marcada en el Código.

El Sr. Alonso Martínez, según *La Mañana*, sufre una completa ofuscación.

Podrá ser; pero vé con claridad los encantos de la cartera, y no hay disidencias ni desdenes capaces de hacérsela abandonar.

No le pasa lo que con las ideas políticas: que las toma ó las deja, según los tiempos.

Sagasta dicen que piensa dedicarse á cultivar á la mayoría.

Ya ha comenzado á podarla, y con tal arte, que á ese paso es fácil que se quede sin plantas.

Doscientos veinticuatro mil doscientos reales se han distribuido en premios, en las últimas carreras de caballos.

Y el que no sea caballo, que se fastidie.

Un vecino de Huéscar (Granada) ha dado muerte á puñaladas á un hijo suyo de 14 años de edad.

Imitó á Abraham, pero de verdad.

Bárbaro.

LIBROS RECIBIDOS

Reflexiones y apuntes políticos en ocios veraniegos, para la historia contemporánea, por el Teniente general D. Manuel Pavía.—Madrid, imprenta de Manuel G. Hernandez, Libertad, 16, duplicado, 1882.

La ley suprema, drama en tres actos y en verso, original de D. Aniceto Valdivia.—Madrid: Corredera Alta de San Pablo, 7, 1882.—Precio 2 pesetas.—Puntos de venta: Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, y en provincias en la casa de los corresponsales de la Galería, *Teatro Cómico*.

Imp. de M. Romero (Ventura Rodríguez, 8, B.º Argüelles.)